

III

Buenas noches. Les habla el representante visual de III, la antigua San Mondesancto Liquefaction Company, propietarios legales del satélite Europa, la propiedad más valiosa en la zona de Júpiter de nuestro sistema solar.

La ilustre historia de nuestra empresa se remonta a mucho tiempo atrás. Como ya sabrán, San Mondesancto fue fundada en la Tierra en 1990. Siempre hemos sido una empresa de la más alta integridad, así como fervientes creyentes en el libre comercio. En la época de nuestra fundación, cuando adquirimos los Sistemas Bancarios de Shanghai y Oriente, una crisis inminente que adoptaba la forma de una escasez de agua global apenas había “acaparado los titulares”, como decíamos entonces. Era una situación conocida por muchas agencias gubernamentales de las naciones desarrolladas del mundo, por supuesto. Trazamos nuestros planes en consonancia.

Durante aquel primer período, la NASA hizo un notable descubrimiento. Tal vez debería recordarles que NASA eran las siglas de National Aeronautics and Space Administration. Era el predecesor de III, nuestras Industrias Interplanetarias Internacionales. La Misión de prospección Lunar de la NASA detectó millones de toneladas de hielo en las regiones polares lunares.

Debido a las limitadas tecnologías de la época, no había forma de explotar aquellos campos de hielo. Ahí fue donde intervino el genio de San Mondesancto. Gracias a juiciosas inversiones realizadas mediante sociedades de cartera reunidas en una pequeña flota de vehículos espaciales operados por control remoto. Sin tripulación humana, los vehículos espaciales eran comparativamente baratos de manejar, y pronto estuvieron instalados sobre ambos polos lunares. Estaciones de bombeo empezaron a funcionar de inmediato, perforando hasta profundidades de veintiséis metros.

En el ínterin, la escasez de agua potable en la Tierra hacía sentir sus consecuencias. Muchas zonas de naciones fértiles en el pasado vivían una situación de sequía o casi sequía, pero lo más importantes eran las dificultadas que padecía la industria de los países ricos.

San Mondesancto se ofreció a proporcionar a las naciones del G7 dos millones de toneladas de agua potable fósil por semana, entregada en forma sólida, a cambio de los derechos de perforación en plantas de desalinización del resto del mundo. Mediante una serie de ambiciosos acuerdos, la empresa se hizo con el control de los suministros de agua primarios de la Tierra. En ese caso, el intermediario fue nuestra subsidiaria Tubulability S. A.

Por mediación de otra de nuestras empresas subsidiarias, Aerial Irrigations Inc, una lograda estrategia de ionización de las nubes nos permitió acceder al control del noventa y uno por ciento de la precipitación del aire. Una primera victoria fue la contención de los monzones anuales, que podían convertir en un desierto a los países subdesarrollados, a menos que países prósperos como India pagaran una tarifa marginal de unos cuantos millones de rupias al año.

Maniobrando con una cautela sin igual, y aplicando exclusivamente principios democráticos y capitalistas, San Mondesancto había logrado, a mediados del siglo pasado, el completo control sobre todos los climas de la Tierra.

Sin embargo, los planes de la empresa eran más ambiciosos. Siempre nos hemos enorgullecido de nuestra visión de futuro.

Desde el mismísimo inicio de nuestras operaciones en la Luna tuvimos claro que el hielo allí almacenado ofrecía inmensos beneficios para la futura conquista del sistema solar. San Mondesancto siempre se ha contado entre los principales promotores, operando bajo el nombre de Industrias Interplanetarias Internacionales. Muchos de los mejores jóvenes de ambos sexos y androides se han enorgullecido de figurar en las filas de San Mondesancto.

Se han descubierto peculiares organismos vivos, algunos multicelulares, en los campos de hielo lunares. Han sido exterminados con sigilo, con el fin de no poner trabas al progreso y el desarrollo. No obstante, algunos de los mejores científicos de la empresa han observado que estas muestras de vida alienígena contenían la promesa de la existencia de otros alienígenas en otros cuerpos astronómicos, que tal vez podrían ser utilizados como alimentos en futuros proyectos.

Un proceso de hidrólisis separaba el oxígeno y el hidrógeno del agua lunar. El hidrógeno proporcionó un elemento esencial para el combustible de los cohetes. El oxígeno proporcionó atmósfera respirable a vehículos tripulados por dos hombres. Estos vehículos, que utilizaban el planeta Marte como base de lanzamiento, realizaron el largo viaje que separa la Tierra de Júpiter. Siempre ha sido motivo de orgullo que las naves de San Mondesancto fueran las primeras en llegar al satélite Europa. Nuestro lema, “San Mondesancto llegó primero”, data de aquel tiempo. Una tripulación se perdió por culpa de las capas de hielo flotantes, en efecto, pero las otras dos sobrevivieron para hacer honor a la afirmación.

El reconocimiento preliminar de esta luna confirmó que bajo la superficie rota y helada de Europa se extendía un océano global. Mediciones sonoras indicaron que este océano alcanzaba una profundidad de quince a dieciocho kilómetros en algunos puntos. Además, el efecto gravitatorio del gigante gaseoso que se cierne en os cielos de Europa ha causado el que el océano se calentara considerablemente.

Grietas y simas entre las capas de hielo flotantes mostraron abundante vida de seres semejantes a un krill, de apenas dos milímetros de longitud. Una vez cocinados y probados con cautela, se demostraron comestibles, aunque sosos. Durante esta prueba culinaria, una enorme cabeza atravesó el hielo. Era fusiforme, de piel gruesa y blanca, con fosas nasales rosadas móviles. Sus bigotes eran largos. La impresión general era la de un cruce entre un delfín y un gato.

Un informe de aquel tiempo (censurado por inconveniente y no confirmado) decía que el ser dio golpes en el hielo, como para comunicarse. No se quedó más rato porque permanecer en un entorno sin aire había sido mortal para él.

La tripulación de San Mondesancto se puso en estado de alerta. Un hombre, armado, se acercó para inspeccionar a la bestia, pero ésta desapareció bajo el agua antes de que pudiera capturarla.

Llamaron “splunger” al animal, y así se le conoce todavía.

Este incidente marca el modesto inicio de las operaciones de la que ha llegado a ser nuestra principal empresa, Canquistador. Al cabo de cinco años, se había convertido en la mayor empresa conservera de todo el sistema, sin excepción.

Todavía hablamos de los “splungers”, aunque ya están extinguidos. Por desgracia, fueran pescados en exceso, junto con otros habitantes de las profundidades de Europa. Sin embargo, “splungers” y krills alimentaron a muchos valientes exploradores de los confines del sistema solar, así como a los esclavos de las fábricas de Marte.

Durante este período, el nombre de San Mondesancto fue vilipendiado a diestro y siniestro entre el público mal informado. Con el fin de establecer mejores relaciones, el nombre de nuestra empresa madre se eliminó por fases. Ahora se nos conoce más como III, Industrias Interplanetarias Internacionales.

No se descubrió otra fuente de alimentación hasta que pusimos pie en Tritón, la luna de Neptuno. Fue otro descubrimiento de III. Estaba claro que los “flabbers” poseían una especie de lenguaje, con el cual lograban comunicarse, aunque su CI se consideraba bajo. Sólo más tarde descubrimos su extraordinaria ciudad, que los hombres conocen como Ciudad Definitiva. Inteligente o no, los “flabbers” tenían buen gusto, y beneficiaron muchísimo a la humanidad, gracias a la poderosa subdivisión de III, Canquistador.

Ahora, la primera nave espacial III, bajo el logo III, va a ser lanzada desde la órbita de Plutón. Llevará la civilización de la humanidad a la galaxia, y el nombre y la fama de III a las mismísimas estrellas.

Gracias por su atención, damas y caballeros.